

La revolución boliviana de 1952

Daniela Paulina Iñiguez Vargas¹

Resumen

La revolución boliviana de 1952 ha sido la experiencia más próxima a la dualidad de poderes manifiesta en la Rusia de 1917. La transición del movimiento democrático-burgués al movimiento proletario se apreció en la institucionalización del co-gobierno entre Hernán Siles Zuazo, del Movimiento Nacionalista Revolucionario, y Juan Lechín Oquendo, líder de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Pero lo más cercano a la implantación de la dictadura del proletariado se asentó en la Asamblea Popular —alianza obrera, popular y campesina— en 1971, durante el gobierno de Juan José Torres. No obstante, la instauración del socialismo distó de concretarse por incontables golpes de Estado, administraciones débiles y la aplicación del modelo neoliberal impuesto por Estados Unidos. Aunque los mineros lucharon y alcanzaron victorias, la falta de preparación para asumir ellos mismos el poder los relegó a meros instrumentos políticos. Pero aquí queda plasmada la capacidad que detentan los obreros y los campesinos bolivianos para hacerse del poder del Estado.

Palabras clave: Revolución democrático-burguesa, MNR, co-gobierno, Asamblea Popular, obreros y campesinos.

THE BOLIVIAN REVOLUTION OF 1952

Abstract

The Bolivian revolution of 1952 has been the closest experience to the duality of powers manifested in the Russia of 1917. The transition from the bourgeois-democratic movement to the proletarian movement was appreciated in the institutionalization of the co-government established between Hernán Siles Zuazo, of the Movimiento Revolucionario Nacionalista, and Juan Lechín Oquendo, leader of the Federación Sindical de Trabajadores Mineros

1. Universidad de Guadalajara. Correo: daniela_iniguezvargas@yahoo.com

de Bolivia. But the closest thing to the establishment of the dictatorship of the proletariat was established in the Popular Assembly –the workers, popular and peasant alliance- in 1971, during the government of Juan José Torres. However, the establishment of socialism was not materialized by countless coups d'état, weak administrations and the application of the neoliberal model imposed by the United States. Although the miners fought and won, the lack of preparation to assume the power themselves meant relegation to mere political instruments. But here is captured the capacity of the Bolivian workers and peasants to take over the power of the State.

Keywords: bourgeois-democratic revolution, MNR, co-government, Popular Assembly, workers and peasants.

En 1861 los campesinos rusos dejaron de ser propiedad de sus amos y muchos de ellos, como hombres libres, se trasladaron a las ciudades industriales de Kiev, Moscú y San Petersburgo para fungir como jornaleros urbanos. La productividad era la más baja de Europa, así como los salarios y condiciones laborales, por lo que las huelgas empezaron a gestarse. Los obreros e intelectuales, como opositores al gobierno zarista, fueron reprimidos –heridos y asesinados–, encarcelados y desterrados a Siberia. Para muchos, esto último les sirvió como preparación para la revolución. Tal fue el caso de Vladímir I. Lenin.

Para octubre, en la coyuntura de la Revolución de 1905, se reunieron por primera vez los representantes de los trabajadores de San Petersburgo y formaron un Consejo o Soviet para convocar a una huelga general. Las fuerzas zaristas castigaron con severidad cada una de las movilizaciones pero éstas no cesaron. En 1917, a causa de las derrotas militares que significaron vastas pérdidas humanas y territoriales, así como grandes dificultades económicas, estalló una huelga masiva que exigió reformas políticas y el fin de la guerra. Con ello se dio la Revolución de Febrero, que obligó a Nicolás II a abdicar y se formó el gobierno provisional dirigido por Gueorgui Lvov.

El gobierno provisional reconoció las libertades civiles y disolvió la policía zarista, prometió entregar las tierras de los terratenientes a los campesinos y preparó el sufragio universal para la elección de una Asamblea Constituyente. Pero en la nueva estructura no había bolcheviques. “Las acciones violentas del gobierno conservador que en julio de 1917 ilegalizan al partido bolchevique, buscan reprimirlo violentamente y luego eliminarlo físicamente mediante un golpe de Estado, le llevan a Lenin a abandonar la convicción de que esta iba a triunfar pacíficamente” (García Linera, 2017: 515).

Ahora que la revolución burguesa había triunfado y acaecido en una crisis nacional, Lenin planteó la emergencia de la revolución socialista y terminó con su exilio en Finlandia. Lvov dimitió en favor de Aleksandr Kérenski con el fin de implantar una dictadura militar, y a pesar de sus intentos por aplastar a los bolcheviques se dio la Revolución de Octubre y se implantó la dictadura del proletariado.

El poder dual

La Revolución de Febrero y la Revolución de Octubre enfrentaron a dos poderes paralelos, al gobierno provisional y a los soviets, a la movilización democrático-burguesa y a la movilización socialista. De acuerdo con Zavaleta Mercado (1974), “al tránsito entre una cosa y la otra es a lo que se ha venido a llamar dualidad de poderes” (pp. 17-18). Y ciertamente “jamás en la América Latina se ha producido una situación histórica tan próxima a la dualidad de poderes en la Rusia de 1917 como en Bolivia en 1952” (Zavaleta Mercado, 1974: 78).

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el partido de la revolución burguesa, fue apoyado férreamente por la clase obrera, a pesar de que “ni en su práctica ni en su teoría ese partido contenía a la ideología del proletariado” (Zavaleta Mercado, 1974: 81). De hecho, “la ausencia del partido proletario en ese momento [...] es el mayor infortunio histórico de la izquierda marxista en Bolivia” (Zavaleta Mercado, 1974: 83).

Había partidos de izquierda como el trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR) afiliado a la Cuarta Internacional y el marxista-leninista Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR), sin embargo el MNR empleó la carta populista y adoptó las demandas obreras y campesinas como suyas, pero las distorsionó, lo que el MNR entendió como una relación de dominación era realmente de producción.

Lo anterior partió del pensamiento de uno de los fundadores del partido, Carlos Montenegro, quien antepuso la conciencia nacional a la conciencia de clase, algo más de orden político-ideológico que económico (San Martín, 2000). Según Zavaleta Mercado (1984), “el carácter más avanzado de un proletariado está vinculado a su colocación productiva; mientras más alta sea la composición orgánica del capital, más combativa, consciente y socialista será esta clase obrera” (p. 80).

Consiguientemente, lo que el MNR creó fue una revolución burguesa con una casi imposible transición hacia la revolución proletaria. Pero cabe mencionar “que toda revolución sea también una manera de [primeramente] nacionalización de la sociedad” (García Linera, 2017: 547).

Previamente a la revolución, la economía boliviana se encontraba sustentada en la extracción de estaño a cargo de empresas mineras privadas, erigidas sobre la explotación de los trabajadores. Asimismo, la oligarquía terrateniente concentraba tierras expropiadas a los indígenas, forzados a laborar en calidad de esclavos. La situación obrera y campesina era sombría y alarmante, puesto que tales clases sociales o razas —como gustaban de hacer la distinción— representaban a más de la mitad de la población. Cabe señalar que “el pensamiento nacionalista surge del Chaco incubado por la imagen terriblemente crítica de lo que las clases dirigentes habían hecho del país, y en primer lugar de la exclusión de que habían sido objeto las mayorías nacionales” (Llobet Tabolara, 1984: 321).

La derrota de Bolivia frente a Paraguay en la Guerra del Chaco —de 1932 a 1935— sólo incrementó la inconformidad respecto a las estructuras gubernamentales, ya que de la totalidad del Chaco Boreal, tres cuartas partes fueron reconocidas bajo soberanía paraguaya y Bolivia recibió una zona a orillas del río Paraguay, donde se encuentra hoy el puente Busch. Pero lo que verdaderamente concientizó a la población fue la comunicación e intercambio de ideas entre combatientes pertenecientes a diferentes clases sociales, y el contemplar la forma en la que vivían las clases más marginadas del Estado boliviano.

En consonancia con Llobet Tabolara (1984), fue ese momento cuando el nacionalismo se fundió y canalizó los intereses nacionales con los de la clase obrera. En este punto la meta no era el socialismo, era la nación; la ausencia del proyecto socialista no fue por la falta del partido marxista sino por la presencia del movimiento nacionalista.

Tras la Guerra del Chaco se implantó un periodo de golpes de Estado. Los gobiernos de izquierda nacionalizaron la petrolera de Estados Unidos Standard Oil, se aprobó el Código del Trabajo y se promovió la sindicalización obligatoria —que planteaba menos horas laborables y otorgaba seguro social— entre otras cosas. Pero en 1939 un golpe derechista posicionó en el poder a Enrique Peñaranda, quien se alió militarmente a Estados Unidos y restableció los lazos comerciales a través de la venta de minerales como el wolframio, la quinina, pero

principalmente del estaño, para el desempeño de los estadounidenses y sus aliados en la Segunda Guerra Mundial. Estas responsabilidades comerciales llevaron a la sobreexplotación de los mineros.

Hay que recordar que en el inicio del siglo XX esta región del mundo [América Latina] está siendo marcada por el surgimiento de Estados Unidos como una potencia imperialista que busca apuntalar su preponderancia en el continente entero. Desde el control del territorio del canal de Panamá, para la emergente potencia se abre la posibilidad de posicionarse geopolíticamente en América y hacerse con enormes recursos de los países latinoamericanos y caribeños, que acrecientan aceleradamente su poderío. (Concheiro Bórquez, 2017: 242)

Un episodio muy importante lo marcó la jornada del 21 de diciembre de 1942 en la mina de estaño de la aldea de Catavi, situada en el departamento de Potosí ubicado al suroeste del país. Mientras los trabajadores mineros se encontraban en huelga, el ejército abrió fuego contra ellos y sus familiares para reactivar la mina. Para esto, ya se habían hecho negociaciones sobre la interrupción de los salarios pero sin llegar a acuerdo alguno. El interés nacional yacía en el cumplimiento de la demanda comercial estadounidense, no el estado de bienestar del pueblo boliviano, por lo tanto, las huelgas se catalogarían como actos de traición contra el Estado.

Los acontecimientos conllevaron al surgimiento y protagonismo del MNR en el espacio político ya que reaccionó con fiereza ante la matanza; en efecto, entre el MNR y las facciones de izquierda del ejército derrocaron a Peñaranda y se le dio el poder a Gualberto Villarroel, quien tras su fatídico final — por acusaciones que le tildaban de fascista — dejó reformas como la abolición permanente del pongueaje y el mitaje, la creación de una asamblea indígena, el derecho a la pensión, el reconocimiento a los sindicatos, así como la construcción de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB).

Igualmente, el MNR, a través de las estructuras del Estado, apoyó a la clase obrera por medio de la Ley del Fuero Sindical, que le permitió al minero estabilidad en el trabajo e inmunidad en actos político-sindicales; el retiro voluntario, la Cláusula Social y remuneraciones en sobretiempos. La clase obrera pudo politizarse y se vio respaldada, era evidente que “los mineros veían en los ideólogos del MNR a los portavoces más calificados de sus posiciones y a los defensores más intransigentes de sus intereses (Llobet Tabolara, 1984: 326).

Como el MNR era, en la práctica, la federación de todos los grupos antioligárquicos, es evidente que los obreros, en aquel momento del desarrollo de su clase, se movían con soltura dentro del MNR y no encontraban nada en su vida diaria que los empujara a diferenciarse del MNR.

Sin embargo, la historia de los obreros en el MNR será la historia de su creciente diferenciación con el propio movimiento democrático en general; la lucha por conservar su identidad dentro del lugar de su alianza con las otras clases será a la vez lo que configure la construcción de su independencia de clase (Zavaleta Mercado, 1978: 524)

Y previo a su independencia de clase, su reconocimiento como clase en sí, diferenciada de las demás y que tiene definidos sus intereses, sus aspiraciones y su poder. Los mineros, como pilares de la economía boliviana, empezaron a tomar conciencia de su importancia y la plasmaron, a través de Guillermo Lora, en la Tesis de Pulacayo — tesis central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia —, la cual parte de los estatutos del POR, de la concepción trotskista de la revolución permanente y del programa de transición de la Cuarta Internacional, y en ella “quedó constituida la matriz político-organizativa-ideológica del proletariado minero, columna vertebral del movimiento obrero boliviano” (Hernández, 2015). Un punto a destacar es el 9, en los fundamentos, primera parte:

El proletariado se caracteriza por tener la suficiente fuerza para realizar sus propios objetivos e incluso los ajenos. Su enorme peso específico en la política está determinado por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y no por su escaso número. El eje económico de la vida nacional será también el eje político de la futura revolución (Lora, 2011).

En la Tesis de Pulacayo viene inserto lo que plantea Zavaleta Mercado (1974) sobre la dualidad de poderes, sobre el tipo de revolución que debe realizarse y que la democrático-burguesa debe tomarse como una fase de la revolución proletaria encaminada a la dictadura del proletariado; asimismo, viene estipulada la lucha contra el colaboracionismo clasista, que fue una de las causas por las que el movimiento obrero fue relegado; y contra el imperialismo, que se basa en la influencia que ejerce Estados Unidos en las actividades políticas de los países semi-coloniales (Lora, 2011).

[De hecho] Villarroel [...] fue derrocado por los dueños del estaño, el imperialismo y la oligarquía terrateniente, quienes lograron manejar en su contra a una parte de las masas urbanas y asesinarlo antes de que pudieran recibir el apoyo de mineros y campesinos, aislados, desconcertados, y cuyas protestas tardías fueron seguidas de una terrible persecución desatada por un movimiento que se había hecho en nombre de la democracia y con el apoyo de la “izquierda revolucionaria”, segura hasta entonces de una línea de lucha común, puramente democrática.

En realidad el antiimperialismo de las masas [...] bolivianas se expresó en formas de conciencia muy pobres, con líderes y organizaciones muy contradictorios. (González Casanova, 1985: 201)

Mientras que Villarroel y el MNR habían despertado oposición en la rosca y en Estados Unidos, el partido de la pequeña burguesía no se detuvo ante la adversidad gracias al gran apoyo obrero. El MNR estaba conformado por férreos intelectuales de la clase media alta, uno de ellos fue Víctor Paz Estenssoro, quien se autodenominaba nacionalista, antioligarca y antiimperialista. Para 1949 Paz Estenssoro impulsó levantamientos —la Guerra Civil— en Cochabamba, Santa Cruz, Sucre y Potosí.

Las insurrecciones promovidas por Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo, Montenegro, Walter Guevara Arze y José Cuadros Quiroga fueron reprimidas, pero el MNR encontró resonancia en las elecciones de 1951, cuando ganó Paz Estenssoro por mayoría relativa, mas no fue reconocido por el presidente Mamerto Urriolagoitia, quien con un autogolpe —el mamertazo— entregó el poder a la Junta Militar, y ésta al General Hugo Ballivián. Tal decisión conllevó al estallido de la Revolución de 1952 con las sublevaciones del 9 de abril. El levantamiento popular, liderado y preparado por el MNR, comprendió a campesinos y mineros como base del movimiento. Al MNR se le unió la FSTMB y los miembros del ejército del partido abrieron cuarteles para armar al pueblo.

No se trata simplemente de que las masas explotadas determinaron con su acción la victoria, de que se apoderaron de las armas del ejército [...], sino de que transformaron, con su presencia y acción, un golpe de Estado en una verdadera revolución. Ya no se buscó sustituir a un grupo militar o civil por otro, todo dentro de la política de la misma clase, sino de desplazar del poder a la rosca y a sus testaferros para reemplazarlas por el partido de la pequeña burguesía.

Las masas estaban allí, determinando autoritariamente el curso de los acontecimientos, pero no lograban expresarse adecuadamente en el plano político. Su acción fortalecía al MNR y éste se apropiaba, de manera natural, del esfuerzo, heroísmo, etc. de los explotados (Lora, 1979: 5).

De acuerdo con García Linera (2017):

Si algo caracteriza a un proceso revolucionario es la incorporación rápida y creciente de personas de distintas clases sociales a la participación en los asuntos públicos de una sociedad. Personas apáticas, que anteriormente eran convocadas a elegir cada cuatro o cinco años a unos representantes para que tomaran decisiones a su nombre, rompen, con la revolución, esa complacencia frente a las élites gobernantes y se involucran, discuten y participan en la definición de los asuntos comunes de la sociedad (p. 547)

La institucionalización de la participación de los de abajo se instauró el día 11 de abril, cuando nació el co-gobierno entre Siles Zuazo y Juan Lechín Oquendo, el líder sindical y secretario general de la FSTMB y de la Central Obrera Boliviana (COB), como fruto de la herencia marxista. Quedó expuesto que mientras POR y PIR plantearon la lucha de clases como motor de sus respectivos partidos, el MNR creía en la alianza de clases (San Martín, 2000).

El co-gobierno representó una doble fuerza dentro de la revolución que fungió como garante de los intereses de los obreros. A su vez, como parte del nuevo proyecto burgués de desarrollo e inclusión el ejército fue desmantelado y el Colegio Militar cesado, se decretó el voto universal,² se llevó a cabo la nacionalización de las minas Patiño, Hochschild y Aramayo, que se pusieron a disposición de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y las demás pasaron a ser controladas a través del Banco Minero de Bolivia.

De acuerdo con Mansilla (1980):

La nacionalización de las minas tenía como objetivo alcanzar el llamado control nacional sobre la producción y comercialización de los minerales, para lograr un desarrollo a largo plazo de acuerdo a las genuinas necesidades del país; la estatización estaba concebida a canalizar las inmensas ganancias de las empresas privadas hacia otros sectores económicos, con el fin explícito de diversificar la estructura productiva del país (p. 124).

Y para agosto de 1953 se materializó la reforma agraria. Algo que ciertos autores argumentan que no sólo significó justicia social, sino la modernización de los sistemas de producción:

2. Hasta 1951 el proceso electoral no permitió la participación de analfabetas, mujeres ni a aquellos que no detentaran propiedades.

La ley de Reforma Agraria de Bolivia se propone asimilar las técnicas capitalistas de producción en el campo, liquidando las trabas impuestas por el feudalismo e incorporando a las masas campesinas al mercado interno en su doble condición de productores y consumidores. (Jemio-Ergueta, 1973: 24)

Es cierto que 4.5 por ciento de los propietarios rurales concentraban 70 por ciento de las tierras cultivables, que se desconocía el concepto de salario y que la reforma agraria buscó reivindicar las tierras despojadas a las comunidades indígenas, quienes a partir de ese momento organizaron sus sindicatos, pero el proceso fue caótico; los levantamientos de los terratenientes conllevaron a que con el título de propiedad el gobierno entregara armas a los campesinos, y con ello incrementó el volumen de las milicias armadas (Jemio-Ergueta, 1973).

A su vez, debe señalarse que las reparticiones de tierras eran ridículas. Lo que se estableció fue el minifundio, es decir, se dio un trozo de terreno de pequeña extensión a cada campesino, pero resultó poco rentable porque no pudo dar el fruto suficiente para pagar el trabajo que exigió la explotación de la tierra. Un sistema tan malo como el latifundio para producir. La mejor opción pudo haber sido el establecimiento de cooperativas.

La ejecución de la reforma agraria con un sentido individualista, desplazando las propuestas de cooperativización del agro de los sindicatos obreros, debilitó la posibilidad de una alianza obrero-campesina, sentó las bases de un acuerdo campesino con el Estado y redujo la influencia de la izquierda obrera y partidista en el sindicalismo campesino, a pesar que en el inicio de la gestión de Siles Zuazo se produjeron acciones convergentes como el pacto campesino-minero entre sindicatos de Ucureña y Catavi en 1957 (Mayorga, 2003: 11-12).

En 1955 se hizo la reforma a la educación, ésta consistió en la inserción de los aimaras y quechuas en el sistema educativo “con el uniformismo en los ámbitos lingüístico-culturales y educacionales, mediante el cual se pretendía la construcción del “hombre boliviano”” (San Martín, 2000: 7). No obstante, ¿qué es el hombre boliviano? Lo que se aprobó fue el nulo reconocimiento de la pluralidad cultural en Bolivia.

Y en el mismo 1955 se fijó el Plan de Política Económica, es decir, un programa de puertas abiertas a las inversiones privadas. Si bien un país no puede cerrarse al mundo, sino colaborar con los distintos actores que lo conforman e insertarse para progresar económicamente, el sistema

capitalista puede pasar a controlar a los Estados y proceder en detrimento de sus clases más desprotegidas, que fue lo que finalmente pasó.

Gran cantidad de decisiones del MNR fueron erradas, pero de sempeñaron las tareas clásicas de una revolución democrático-burguesa: la integración, la democratización política y económica, la construcción de un Estado moderno. Progresivamente, el partido se corrompió y la nación pasó a ser representada por el capitalismo de Estado e intereses clasistas (Zavaleta Mercado, 1974).

El MNR perdió la moral y valores revolucionarios para alinearse al sistema capitalista, como régimen bonapartista nacionalista, como gobierno de derecha, pro-imperialista, de corte fascista. La nación, personificación del pueblo, pasó a ser representada por el Estado e intereses clasistas.

Fue a partir del periodo presidencial de Siles Zuazo (1956-1960) cuando los cambios efectuados durante el gobierno de Paz Estenssoro se manifestaron en una inflación extremadamente alta y fue promovido un plan de austeridad económica, al cual se opusieron los sindicatos mineros dirigidos por Lechín Oquendo: el Plan de Estabilización Monetaria, inducida por Estados Unidos, que cambió la base social de apoyo a los trabajadores mineros, congeló los salarios, eliminó subvenciones a productos de primera necesidad y esto, entre otras cosas, propició la ruptura del co-gobierno y conllevó al aislamiento de la clase obrera.

El Plan de Estabilización, en consonancia con lo estipulado en la Tesis de Colquiri, “no es otra cosa que la disminución de los costos de producción, disminuyendo los sueldos y salarios reales y reduciendo el número de trabajadores ocupados, es decir, precipitando la desocupación” (Lora, 2011). Es claro que el poder del imperio sobre el MNR tuvo un papel crucial en cuanto a la separación de los obreros respecto al control del partido de la pequeña burguesía.

Según Zavaleta Mercado (1978):

El resultado de esta premonición de la ruina del proyecto burocrático estatal, de la frustración de la clase obrera como clase hegemónica sin capacidad estatal y de su diferenciación con relación al movimiento burgués será primero el repliegue hacia el sindicalismo mismo y, cuando ya haya una instalación inicial de los partidos obreros en su seno, el lanzamiento de su propio proyecto estatal que se configuró en la Asamblea Popular de 1971 (p. 537).

La legitimidad del gobierno recayó en los campesinos gracias al decreto del voto universal. A su vez, el ejército fue reorganizado con base en la compatibilidad ideológica con el MNR y se desarmó a las milicias, y así, el Estado de 1952 se encontró sumido en un régimen semi-bonapartista, que como se planteó con anterioridad, evolucionó en detrimento de la clase obrera.

Paz Estenssoro volvió a dirigir al país en 1960, pero tras la reforma a la constitución para su reelección en 1964, éste perdió el apoyo del pueblo y de su partido. Su entonces vicepresidente, el general René Barrientos, dio golpe de Estado, y con él se estableció el fin de la revolución y se instauró la dictadura militar. No se podría decir que implicó el fin de una era, porque Barrientos ya estaba inserto en el sistema gubernamental. Fue más bien el desenlace de la funesta progresión del MNR.

El carisma de Barrientos significó una fuerte alianza con los campesinos, de hecho, fue durante su gobierno que se instauró el Pacto Militar-Campesino. Un ejemplo de la eficacia de éste, se dio en la coyuntura de la captura y muerte de Ernesto "Che" Guevara, quien no encontró ayuda en los indígenas dada su lealtad a Barrientos. O mejor dicho, el respeto entre ambos promovió la no injerencia en los asuntos de uno u otro, y dado que la guerrilla era asunto de Estado, los campesinos no intervinieron en favor del Che.

Tras la muerte de Barrientos en 1969, le sucedió el vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas, quien fue derrocado por Alfredo Ovando, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Ovando formó un gobierno mixto de militares y civiles, estableció una política de signo nacionalista popular y dio un paso para abolir la disposición de la Gulf Oil para explotar petróleo boliviano. A su vez, suspendió las medidas represivas contra la clase obrera, lo que le permitió organizarse.

El 4 de octubre de 1970 estalló la sublevación militar conservadora, Ovando dimitió y se instaló a Juan José Torres a través de un levantamiento popular. No obstante, la COB fue la que, a través de su llamado a huelga general en contra del posicionamiento de Miranda, colocó a Torres en el poder. Para esto, en mayo del mismo año se había promulgado la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana a manera de reto y reclamo al Estado burgués por la jurisdicción que había delegado al imperio estadounidense.

La Tesis Política de la COB recalca que los procesos democráticos y nacionalistas deben ser dirigidos por el proletariado, ya que la insu-

rrección de las masas no ha sido suficiente. Plantea que éstas tenían que haber asumido la dirección del movimiento y la toma de poder porque los gobiernos burgueses que han transitado desde 1952 no dejaron de actuar en beneficio del sistema capitalista impuesto por Estados Unidos, cuando la única vía del desarrollo en Bolivia es el socialismo (La Paz, 1970). Según el documento, “el imperialismo es la fuerza regresiva y contrarrevolucionaria que se opone a las aspiraciones de liberación económica y social de los pueblos” (La Paz, 1970: 5).

Con el alzamiento de la voz de la clase obrera, Torres nacionalizó minas, expulsó a los cuerpos de paz de Estados Unidos, incrementó el presupuesto a universidades, creó el Banco del Estado y aumentó la reposición salarial a los mineros (Zavaleta Mercado, 1974). De hecho, durante el mandato de Torres, la COB convocó a una Asamblea Popular que comprendió a organizaciones sindicales, a todos los partidos populares y a organizaciones campesinas –aquellas que rompieron con el Pacto Militar-Campesino–; con ello buscó centralizar la alianza obrera, popular y campesina en torno a la fuerza del movimiento obrero (Ferreira, 2003). “La clase obrera no se entregó entonces a un abstracto antigolpismo: posibilitó el éxito del sector democrático del ejército pero, en lugar de incorporarse a él, se abocó a la organización de su propio poder” (Zavaleta Mercado, 1978: 550).

Asimismo, bajo el gobierno de Torres se aceptó por primera vez ayuda económica de la Unión Soviética; por su parte, Estados Unidos “rescindi[ó] contratos para la explotación de zinc y estaño. Como represalia fueron demorados los créditos del [Banco Interamericano de Desarrollo] BID y del Banco Mundial” (Huber, 2005: 67). El viraje político del gobierno boliviano había tocado las fibras sensibles del imperio estadounidense, que hasta ese momento había logrado imponer sus políticas neoliberales, desafortunadamente fueron reanudadas con un nuevo golpe militar.

Notoriamente, la Asamblea Popular tenía el potencial de haberse constituido como soviét, pero no pudo llegar a un grado político superior ya que tras algunas sesiones se disolvió y Hugo Bánzer terminó con el proyecto después de implantar un régimen de ultraderecha. Con ello la COB dejó de funcionar y desaparecieron los partidos de izquierda. Incontables golpes militares le siguieron.

De acuerdo con Llobet Tabolara (1984):

Desde 1952 el proletariado boliviano había ido afinando los mecanismos para dirigir el proceso boliviano hacia el socialismo. En 1971 llega al punto máximo de su acumulación orgánica y al constituirse como alternativa de poder con sus órganos propios surge la necesidad de desbaratar esa alternativa. La necesidad fascista de desbaratamiento sólo podría darse por la vía militar. La tarea a emprender a partir del 22 de agosto era la del desmantelamiento de todas las expresiones políticas de la clase. En la medida en que el proletariado logró aglutinar en torno a sí a tan amplios sectores de la población, se ampliaba también el ámbito de la represión (p. 353).

Ya en 1985 volvió Paz Estenssoro e impuso un severo plan de austeridad. Suprimió todas las subvenciones, liberalizó los precios y congeló los salarios, lo que llevó a una huelga general. Para recobrar el orden, se estableció el régimen de excepción por tres meses, pero nada parecía detener la inflación, la cual condujo a la reforma monetaria y a la sustitución del peso.

A lo largo de la historia boliviana ningún dirigente ha encontrado la solución a todos los dilemas del Estado. El error que han cometido incontables administraciones ha radicado en la creación de políticas que no son adecuadas, ya sea por cuestiones de tiempo y espacio, o simplemente porque no van acorde a las necesidades del pueblo. Es como una enfermedad, no es necesariamente donde duele donde radica el problema, hay que ir a la raíz y crear la cura que termine con el mal, no adoptar recetas para sanar momentánea y superficialmente, no tomar aquellas existentes, prefabricadas, impuestas.

Gran parte de las políticas que impuso el MNR venían del ímpetu de la pequeña burguesía influenciada en gran medida por Estados Unidos, el cual vio por sus intereses y siempre en detrimento del pueblo boliviano. Pero un país sumido en constantes crisis económicas no puede pensar en reconfigurar de golpe la estructura y cerrarse a ella. Según Ali (2015), el capitalismo no puede ser destruido, incluso dentro de las restricciones del sistema hay que retarlo y buscar vías para ayudar a la gente; hay que desafiar, regular y controlar el capital para fungir en beneficio de los trabajadores y campesinos.

Las masas bolivianas han demostrado que pueden llegar a ostentar el poder, y no sólo en el caso específico de Evo Morales, sino con sus movilizaciones. En abril de 2000, se dieron revueltas populares contra el aumento al precio del agua producto de su privatización en Cochabamba, y el pueblo la hizo suprimir. En el 2002, se llevó a cabo

una protesta por la introducción de un impuesto sobre los sueldos de los funcionarios públicos, fue aquí cuando se efectuó el motín de policías en La Paz — tres días de disturbios y represión del ejército — pero el pueblo se solidarizó y los manifestantes pidieron la dimisión del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, quien retiró el proyecto fiscal. Y en 2003, se protestó contra la exportación de hidrocarburos a Estados Unidos por puertos chilenos, la cual terminó en revuelta popular y crisis gubernamental.

En este contexto se levantó el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) de Morales, que actuó por la “revalorización de la identidad indígena, la recuperación del ejercicio de la soberanía estatal sobre los recursos naturales del país y la defensa de la cultura de la hoja de coca” (Do Alto, 2007: 22). Igualmente, los kataristas, ya sean los del Movimiento Revolucionario Túpac Katari o los del Movimiento Indio Túpac Katari revaloraron lo indio como un ente oprimido a nivel social y cultural, y buscó representar a los campesinos dentro de las estructuras del Estado, pero tras una serie de fracasos electorales se adoptó la lucha armada a través de la organización Ofensiva Roja de los Ayllus Tupackataristas.

Bolivia ha avanzado. El proyecto nacional ya no es concebido por la pequeña burguesía apoyada por obreros y campesinos, ahora es un proyecto elaborado desde el mundo rural e indígena (Do Alto, 2007). El reconocimiento del peso indígena en Bolivia se dio finalmente en la Constitución de 1994, cuando se estableció que era un país multiétnico y pluricultural. Y en la reforma educativa, donde la enseñanza de los primeros cursos se daría en el idioma materno, ya sea quechua, aimara o guaraní. Ya no se trata de la homogeneización de los bolivianos, sino del reconocimiento de las minorías y sus derechos, del respeto a sus identidades. Y todo aquello conseguido a través de la reivindicación del pueblo en los movimientos sociales, en las revoluciones.

Según García Linera (2017):

[De hecho] Revolución se convertirá en la palabra más reivindicada y satanizada del siglo XX. Sus defensores la enarbolarán para referirse al inminente resarcimiento de los pobres frente a la excesiva opresión vigente; los detractores la descalificarán por ser el símbolo de la destrucción de la civilización occidental; los obreros la convocarán para anunciar la solución a las catástrofes sociales engendradas por los burgueses y, a la espera de su advenimiento, la usarán —al menos como amenaza— para dinamizar la economía de concesiones y tolerancias con lo patronal,

lo que daría lugar al Estado de bienestar. En contraparte, los ideólogos del viejo régimen le atribuirán la causa de todos los males, desde el enfrentamiento entre Estados y la disolución de la familia, hasta el extravío de la juventud (p. 530).

Una revolución en concreto fue la más atacada. La Revolución rusa demostró que un sistema alternativo es posible, que las movilizaciones en busca de alternativas a lo establecido pueden estructurarse y generar cambios, que si bien no siempre son perdurables, la huella queda impresa en la historia y pide por su consecución. Por eso la Unión Soviética representó una terrible amenaza para Estados Unidos, el germen revolucionario se propagó en América Latina, y en un mundo con mayoría socialista podría peligrar la permanencia del capitalismo, del modelo neoliberal. La Unión Soviética se encontraba aislada en un mundo mayoritariamente capitalista, y las mayorías organizadas siempre ganan.

Tanto los indígenas como los obreros bolivianos se han solidarizado con aquellos que han exigido un trato justo, los desaciertos se reflejaron en la falta de preparación para asumir ellos mismos el poder por el que han luchado. En 1952 el poder fue entregado a Paz Estenssoro, al MNR, a la pequeña burguesía que transitoriamente abogó por los mineros y con ello se ganó a la clase que sostenía al país... para después traicionarla. La dictadura del proletariado no ha podido concretarse en Bolivia, el MNR y los continuos golpes de Estado entorpecieron el proceso, mas no está por demás decir que abril de 1952 es el febrero boliviano en espera de su octubre.

Referencias

- Concheiro Bórquez, E. (2017). En J. Andrade & F. Hernández Sánchez. (Ed.), "La Revolución rusa y América Latina. El primer diálogo (1917-1924)". Argentina, España, México: akai.
- Do Alto, H. (2007). En M. Svampa & P. Stefanoni. (Ed.), "Cuando el nacionalismo se pone el poncho. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)". Buenos Aires: El Colectivo.
- Ferreira, J. (2005). "La Asamblea Popular de 1971". Recuperado de <http://www.ft-ci.org/La-Asamblea-Popular-de-1971?lang=es>
- García Linera, Á. (2017). En J. Andrade & F. Hernández Sánchez. (Ed.), "Tiempos salvajes: A cien años de la revolución soviética". Argentina, España, México: akai.

- González Casanova, P. (1985). *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*. México, España, Argentina, Colombia: Siglo Veintiuno Editores.
- Hernández, J. (2015). "Los mineros de Bolivia aprueban la Tesis de Pulacayo". Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Los-mineros-de-Bolivia-aprueban-la-Tesis-de-Pulacayo>
- Huber, H. (2005). "La política exterior de los Estados Unidos frente a Bolivia entre 1952 y 1978". *Universidad Católica Boliviana*, (17), 57-69. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33232005000200009
- Jemio-Ergueta, A. (1973). "La reforma agraria de Bolivia". *Nueva Sociedad*, (7), 19-37. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/la-reforma-agraria-de-bolivia/>
- La Paz (1970). "Tesis política de la Central Obrera Boliviana". Recuperado de http://www.fundesnap.org/files/3_tesis_politica_de_la_cob.pdf
- Llobet Tabolara, C. (1984). En P. González Casanova (Ed.), "Apuntes para una historia del movimiento obrero en Bolivia". México, España, Argentina, Colombia: siglo veintiuno editores.
- Lora, G. (1979). *Historia del movimiento obrero boliviano*. La Paz: Ediciones Masas. Recuperado de [https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-5-\(1952-1964\).pdf](https://www.marxists.org/espanol/lora/hist-mov-obrero/tomo-5-(1952-1964).pdf)
- Lora, G. (2011). "Tesis de Colquiri - San José. La FSTMB. Debe colocarse a la cabeza del Pueblo Boliviano". Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/lora/1958/jul12.htm>
- Lora, G. (2011). "Tesis de Pulacayo. Tesis Central de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia" (Aprobada sobre la base del proyecto presentado por la delegación de Llallagua). Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/lora/1946/nov08.htm>
- Mansilla, H. C. F. (1980). "La revolución de 1952 en Bolivia: un intento reformista de modernización". *Revista de estudios políticos (nueva época)*, (17), 117-128. Recuperado de <file:///C:/Users/starer/Downloads/Dialnet-LaRevolucionDe1952EnBolivia-26628.pdf>
- Mayorga, F. (2003). "La revolución boliviana y la participación política". *Tenemos pechos de bronce... pero no sabemos nada*, PNUD/FES-ILDIS/ASDI/PLURAL, 2-24. Recuperado de http://www.pieb.com.bo/blogs/mayorga/archivos/revolucion_mayorga.pdf
- Producciones CMI (productores). (2015). *Pablo Iglesias con Tariq Ali* [programa de televisión de entrevistas]. Otra vuelta de tuerka. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Ikj7_QaUrw&t=1281s
- San Martín, H. (2000). "Ideología del MNR". Recuperado de <http://americo.usal.es/oir/opal/Documentos/Bolivia/MNR/Ideologia2000MNR.pdf>

- Zavaleta Mercado, R. (1974). *El poder dual en América Latina. Estudio de los casos de Bolivia y Chile*. México, España, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Zavaleta Mercado, R. (1978). "El proletariado minero en Bolivia". *Revista mexicana de sociología*, 40(2), 517-562.
- Zavaleta Mercado, R. (1984). "Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia". *Estudios sociales. Revista cuatrimestral del Instituto de Estudios Sociales*, 1(1), 79-99.